

y de perfecta vida, que teniendo en sí la gracia del Espíritu Santo, curan los enfermos, resucitan los muertos, y tienen mando sobre los demonios, y resplandecen en el mundo con infinitas virtudes, y en fin viven en esta vida como Angeles, y con todo esto no les es revelado por el Espíritu Santo lo que ha de ser de ellos, podriamos entender estas palabras del Señor de otra manera, esto es, que viniendo el Espíritu Santo á nosotros nos da noticia de las cosas que han de ser, y esto se cumple quando trae á nuestra memoria, y representa á nuestra alma los gozos de la bienaventuranza, y con el don de su inspiracion nos hace presentes las fiestas de alegría inestimable que se celebran en la soberana ciudad. Y decimos tambien que nos anuncia las cosas que estan por venir, quando con su gracia nos aparta del amor de las cosas del mundo, y nos inflama en el amor de las cosas del cielo. Prosigue: *y él me clarificará, porque tomará de mí y lo anunciará á vosotros.* v. 14. El Espíritu Santo clarificó á Christo, porque por él entró tanto fuego de amor en el corazón de los gloriosos Discípulos que lanzando de sí toda manera de temor carnal, predicaron con perfecta constancia los misterios de la Pasion y Resurreccion del Señor quedando libres y muy ajenos del temor que habian tenido al tiempo de su Pasion, quando huyeron temerosos: y en confirmacion de esta verdad estan escritas estas palabras que dicen: fueron todos llenos de Espíritu Santo, y hablaban la palabra de Dios con grande confianza. Clarificó asimismo el Espíritu Santo á Jesu-Christo, quando tanto número de Santos Doctores hicieron tantas y tan grandes maravillas en el nombre de Jesu-Christo, con las quales traxeron todo el mundo á su santa Fé Católica. Sufrieron asimismo tantos trabajos, aflicciones, y tormentos; hasta tanto que con su paciencia domaron las soberbias cervices de los príncipes tiranos sus contrarios, y los pusieron baxo el yugo suavísimo de la Fé de Jesu-

III. Chris-

Christo. Clarifica pues el Espíritu Santo á Christo, quando con su inspiracion enciende nuestras almas en el deseo de verle, y quando confirma el corazón de los fieles para que firmemente crean que el Hijo de Dios es igual al Padre en la divinidad y Magestad. Prosigue: *porque él tomará de lo que es mio, y lo anunciará á vosotros.* Ibid. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, y el Hijo es engendrado del Padre, el Padre de ninguno es engendrado, y de ninguno procede. Prosigue: *todas las cosas que el Padre tiene son mias, y por esto dixé, que tomará de lo que es mio, y lo anunciará á vosotros.* v. 15. Quiso decir: el Espíritu Santo procede del mismo Padre, de quien yo soy engendrado, y la misma divinidad que me es comunicada á mí, siendo engendrado, es comunicada al Espíritu Santo procediendo del Padre y de mí. Mas pues mediante la gracia del Señor, siguiendo la buena costumbre de nuestros mayores, hemos pasado por la exposicion del Santo Evangelio, resta ahora, muy amados hermanos míos, que yo os amoneste á vosotros, y á mí tambien, que pongamos dentro del alma toda la substancia de lo que hemos dicho, y lo guardemos con mucha devocion en la memoria, rumiando siempre en nuestro pensamiento los misterios que en esta doctrina Evangélica se encierran; porque á la verdad muy poco nos aprovecharia juntarnos aquí para oír la palabra de Dios, y estar muy atentos y contentos en oirla, si despues que salimos de aquí nos volvemos á las palabras ociosas, ó á los afectos y obras vanas en que los mundanos y malos se ocupan. Acordémonos de que esta santa leccion nos ha enseñado, que Christo Redentor nuestro habiendo dado el cumplimiento conveniente á su Pasion sacratísima, luego se volvió al Padre que le habia enviado: aunque ni dexó al Padre quando vino á nosotros, ni nos dexó á nosotros volviéndose al Padre. Pongamos toda la fuerza de nuestros deseos y nuestras obras en el camino del cielo, para que al fin

podamos subir allá. Exâminemos con grande atencion, por qué caminos anduvo Christo Redentor nuestro el tiempo que estuvo acá entre nosotros. Esto nos aconseja el glorioso San Juan en su Epístola diciendo: el que dice que permanece en Jesu-Christo, ha de andar por el camino que él anduvo. Claro esta que nuestro Redentor caminó por muchos trabajos y angustias, hasta llegar á la corona de la gloria, y por esto con grande razon se nos intima, que por muchos trabajos nos conviene entrar en el reyno de Dios. El glorioso Apóstol San Pedro, viéndose cercado de fuego de tentaciones, daba consejo á sus hermanos, y decia: no temais como si os sucediese algo de nuevo, ántes poniendo delante de vuestros ojos las pasiones y trabajos que Jesu-Christo pasó por vosotros, os debeis alegrar, para que en la revelacion de su gloria os gozeis con grande contento de alegría. Traigamos á nuestra memoria que prometió á los Santos Discípulos que les enviaria el Espíritu Santo, y con efecto se le envió conforme á lo que les habia prometido. Velemos pues noche y dia sobre la guarda de nuestra alma, pues para no ofender con algunos viles pensamientos mundânos á la gracia del Espíritu Santo que nos fué dada el dia de nuestra redencion, nos avisa el libro de la sabiduría acerca de esto donde dice: el Espíritu Santo y su doctrina huirá del hombre fingido, y se apartará de los pensamientos faltos de razon y de buena entendimiento. A esta causa el Real Profeta deseando verse encendido en el amor del Espíritu Santo, sabiamente pedia primero la posada en donde le pudiese aposentar, y para recibir huesped tan soberano decia: Señor y Dios mio, cria en mí corazon limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mis entrañas. De manera, que lo primero pedia, que fuese criado en él un corazon limpio, y que fuese renovado espíritu recto dentro de sus entrañas: porque sabia muy bien el Santo Profeta, que donde no hay corazon limpio, el Espíritu Santo no tiene

silla ni hospedage. Esté siempre presente en nuestra memoria, que este mismo espíritu, como el Santo Evangelio lo dice, reprehende al mundo de pecado, de justicia, y de juicio. Guardémonos de buscar las cosas baxas del mundo, ni fundar aficion en ellas: porque en tal caso seremos del mundo, el qual como dice San Juan, se pasará brevemente, y todas sus vanidades con él. Busquemos las cosas altas, procure nuestro saber las cosas del cielo, adonde sabemos que Jesu-Christo está sentado á la mano derecha de Dios Padre. Sea nuestra conversacion, como el glorioso Apóstol lo aconseja, toda en el cielo; y para que no podamos ser reprehendidos del pecado de la incredulidad, pongamos por obra con mucha perseverancia todo lo que creemos; pues sabemos que la fé sin obras es muerta, y de ningun efecto. Y para que no seamos condenados con la comparacion de los justos, á los quales no quisimos imitar, traigamos á la memoria lo que el Señor dixo en el Santo Evangelio contra los que menospreciaban su doctrina: la Reyna del Austro se levantará el dia del juicio contra esta generacion, y la condenará: porque aquella vino del cabo del mundo á oír la sabiduría de Salomon. Mirad bien que aquí en este lugar hay mas que Salomon. Y para que no seamos condenados con el príncipe del mundo, resistámosle, estando fuertes en la fé, y él entónces huirá de nosotros. Hablemos siempre verdad en nuestro corazon, y no se halle engaño en nuestra lengua; y de esta manera el Espíritu de verdad sembrando cada dia mas verdad en nuestros corazones, al fin nos traerá al perfeto conocimiento de toda la verdad. Pidamos pues, amados hermanos míos, la gracia de este espíritu, y que en todas nuestras obras nos ayude y guie: digamos todas juntos, y diga cada uno de nosotros por sí: Señor tu espíritu bueno me traerá á la tierra de rectitud: de esta manera sucederá que el mismo Espíritu que anunció á los Profetas las cosas que ha-

bian de ser, descubrirá tambien á nuestras almas los gozos de la vida verdadera, y nos dará con su piedad calor para que los busquemos; obrando juntamente con él el mismo Señor que le promete, y dá á sus siervos fieles, Jesu-Christo Señor nuestro que vive y reyna con el Soberano Padre en unidad de esencia y gloria para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el quinto Domingo despues de Pasqua: escribelo San Juan en el capítulo 16. v. 23. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discipulos: en verdad, en verdad os digo, que si pidiereis alguna cosa á mi Padre en nombre mio, que os la dará, &c.*

Podria ser que alguno de los que han oido el Santo Evangelio con poca inteligencia, llegase á dudar de lo que nuestro Redentor en el principio de este Santo Evangelio promete á sus Discipulos diciendo: si alguna cosa pidiereis á mi Padre en mi nombre, os la dará: ¿Cómo pues muchos de nosotros pedimos al Padre mercedes en nombre del Hijo, y no las alcanzamos? y no solo nosotros, y otros que son tales como nosotros, pero aun el mismo glorioso Apóstol San Pablo rogó al Señor que apartase de él el angel de satanas; del qual era gravemente atribulado, y despues de haberlo pedido por tres veces no lo pudo alcanzar? Ya los Santos Padres antiguos resolvieron esta duda, y declararon que aquellos solamente piden en el nombre del Señor, que piden cosas necesarias para la salud de sus almas, y por esto el Apóstol no pidió en el nombre del Señor, porque pedia que le fuese quitada aquella tentacion que el Señor habia permitido que le viniese, para que con ella guardase mejor la humildad; y sino tuviera esta tentacion, no se pudiera salvar, como
el

él mismo lo testimonia diciendo: y para que la grandeza de las revelaciones no me ensorberzca, se me ha dado el estímulo, ó tentacion de la carne, que es el angel de satanas que me abofetea: de aquí sabemos, que siempre que pedimos al Señor y no nos oye, es la causa, porque pedimos alguna cosa que es contra la salud de nuestra alma; y por tanto el Padre de verdadera misericordia no nos oye, ántes nos niega lo que sin prudencia le pedimos. Y vemos claro que esto le acaeció al glorioso Apóstol San Pablo, porque despues de tres peticiones, le fué por el Señor respondido: bástate mi gracia, porque la virtud se hace perfecta en la adversidad. Otras veces pedimos cosas que nos son provechosas y al propósito de nuestra salvacion; pero vivimos tan desordenada y tan malamente, que damos causa al Señor Soberano para que cierre los oidos á nuestros clamores, y venimos á ser de los que el Sabio señaló en el libro de los Proverbios diciendo: la oracion del que aparta sus orejas por no oír la ley, será abominable delante de Dios. Otras veces oramos por otros, y nuestra oracion y vida son justas; pero aquellos, para quienes pedimos la merced, son tales, que el Señor no nos quiere oír ni darnos. luego lo que le pedimos: guarda la paga de aquella oracion para remunerarla mas adelante: así como vemos que nos sucede en la oracion que le presentamos cada dia con las rodillas en tierra, diciendo: Señor venga á nosotros tu reyno. Bien sabemos que este reyno no le hemos de tener luego que la oracion es acabada, sino mucho tiempo mas adelante, es á saber, quando se haya cumplido la voluntad del Señor. Todo esto sucede, porque la divina providencia, llena de misericordia para nuestra salud, así lo ordena, dando ocasion con esta dilacion en otorgarnos las mercedes que pedimos, para que crezca nuestra devocion, y con ella el mérito; y de este modo, quando por su misericordia lleguemos á recibir el galardón, será mucho mas crecido; pero
de-

debeis notar una cosa, y es que nosotros á veces oramos por algunos que viven mal y permanecen y acaban en mal; mas no por eso se pierde el fruto de nuestra oracion, porque aunque aquellos no merezcan alcanzar salvacion ni remedio, nosotros recibiremos la paga de la caridad que para con ellos tuvimos, y así en esta manera de oracion se cumplirá con nosotros lo que el Señor aquí promete, diciendo: *si alguna cosa pidierais á mi Padre en mi nombre, os será dada por él. v. 23.* Y habeis de notar que no dixo limitadamente la dará, sino os la dará á vosotros: porque quando la merced que pedimos para otros, no se nos conceda para ellos, el Señor nos la dará á nosotros, pagándonos la buena obra que hicimos con el próximo. Prosigue: *hasta ahora no habeis pedido cosa alguna en mi nombre. v. 24.* No habian pedido cosa alguna en nombre del Señor, porque teniéndole presente y delante de sus ojos, no levantaban tanto sus pensamientos á pedir los dones soberanos del cielo; pero nosotros vencidos de nuestra flaqueza, y poca virtud, aunque pedimos al Padre Soberano mercedes, mas no las pedimos en el nombre de Jesu-Christo Salvador nuestro, porque no pedimos cosas al propósito de nuestra salvacion; y esto no lo hacemos, porque el amor y presencia corporal del Señor nos impida como á los Santos Apóstoles; nuestros propios deseos vanos, y los afectos desordenados nos impiden tanto, que no podemos ver qual es la voluntad del Señor, para conformar nuestras obras y peticiones con ella. Y para que mejor sepamos qué es lo que debemos, y podemos pedir con toda seguridad, y constancia de oracion y con perfecta esperanza de que el Padre Soberano nos la otorgará: el mismo Señor nos lo manifiesta diciendo: *pedid y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido.* Ibid. Se ordenan estas palabras á decir: pedid cosa con que vuestro gozo sea cumplido, y se os dará. De manera que llama gozo cumplido la bienaventuranza de la paz per-

perdurable; y dexados aparte los falsos gozos que los desventurados pecadores tienen en esta vida por donde van á los lloros sin fin: aun en esta vida hay gozos para los siervos de Dios, que consisten en la esperanza que tienen de la merced soberana que el Señor les tiene prometida; y este gozo siempre crece en ellos mas, quanto son mas exercitados en trabajos y adversidades en la vida presente: tienen gozo, quando conformándose con la doctrina del Apóstol, y teniendo verdadero amor á sus próximos, aprenden á alegrarse con los que estan alegres, y á llorar con los que estan tristes; pero el gozo que á veces se mezcla con lágrimas, no es gozo cumplido; allí pues decimos que está el gozo con toda perfeccion, y el complemento de la verdadera alegría, donde ninguno está triste, quando no habeis de hacer otra cosa sino alegraros con los que allí estan alegres, y así dice el Señor: pedid y os darán con que vuestro gozo sea cumplido: como si claramente dixese: no pidais estos placeres vanos del mundo que siempre estan mezclados de dolor, y tan presto se pasan: pedid del Padre Soberano aquel gozo singular, cuyo complemento por ningun discurso de tiempo se menoscaba; y estad ciertos de que, si perseverais en la peticion, sin duda la alcanzareis. El glorioso Apóstol San Pedro hablando en su Epístola Canónica, del complemento de este gozo, dice á los católicos: los que creyereis, como debeis, os gozareis con una alegría que no se puede decir: esta será llena de gloria, recibiendo la salud de vuestras almas en paga y fin de vuestra fé; pero sabed, hermanos mios, que pedir este gozo, no es pedir al Señor con solas palabras la gloria del cielo, sino ocuparse con debidas y santas obras en cumplir los Mandamientos de Dios: porque muy poco aprovecharia pedir con palabras las cosas del cielo, y tener las obras siempre envueltas en los vicios del mundo. Prosigue: *estas cosas os he hablado en proverbios: cerca está la hora en que no os hablaré con semejanzas, antes*

os daré claramente noticia de las cosas de mi Padre. v. 25. Esta hora que el Señor aquí les señala, es sin duda aquella en que acabados los misterios de su Pasion y Resurreccion les habia de enviar el Espíritu Santo: porque habiendo recibido este complemento de gracia, y con ella tanto saber, y tanto fuego de amor de Dios, era preciso que ninguna otra cosa desearan, procurasen, ni pidiesen al Señor, sino los bienes soberanos; y esto denota lo que se sigue. *Aquel dia pedireis en mi nombre.* v. 26. Podemos tambien entender por esta hora, que el Señor aquí les promete, la hora de la bienaventuranza, donde muy claramente mostrará á los bienaventurados todas las cosas que acá les notificó del Padre Soberano: y se cumplirá lo que el glorioso Apóstol dixo: veremos á Dios cara á cara. Hablando de esta notificacion, y vista, lo entendió el bienaventurado San Juan, quando en su Epístola Canónica dixo: amados hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que seremos: sé bien que quando se mostrare, seremos semejantes á él, porque le veremos así como él es. Y allí los bienaventurados piden verdaderamente en el nombre de Jesu-Christo, interceden delante del Señor, pidiendo mercedes para nosotros, y remedio para nuestras flaquezas, y perdon para nuestras culpas, para que podamos subir al lugar donde ellos estan, estando nosotros acá entre las ondas de los peligros, y peregrinos en la tierra. Y muy propriamente les prometió el Señor á los Santos lo que aquel dia pidieren diciendo: aquel dia pedireis en mi nombre. Claro es que los bienaventurados piden en el dia, porque no estan en las congojas tristes y obscuras del mundo donde nosotros andamos en tinieblas, y con tanta incertidumbre; sino que estan en aquella luz clara de la paz perdurable y en aquella gloria y bienaventuranza rogando al Señor por nosotros. Y aun podemos entender, que aquellos espíritus bienaventurados piden en el dia

aun-

aunque se hallan en la soberana ciudad, y piden para sí mismos en el nombre del Señor; y su pedir consiste en que desean ver aquel dia del juicio universal, donde les sean restituidos los cuerpos, con cuyos trabajos y fatigas ganaron la corona que poseen: y pensando en esto el glorioso San Juan en su Apocalipsi dixo: ví debaxo el altar de Dios las animas de los que fueron muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que tenian, y todos con clamores decian á grandes voces: ó Señor, Dios santo y verdadero, ¿hasta cuándo estarás sin juzgar ni vengar nuestra sangre de aquellos que moran en la tierra? y luego se sigue: y fueronles dadas á cada uno de ellos una estola blanca, y dixéronles para que descansasen, que muy poco tiempo pasará hasta ser cumplido el número de sus hermanos, que así como ellos sirviéron al Señor. Decimos que ahora las animas bienaventuradas tienen cada una sola una estola blanca, porque gozan de sola su bienaventuranza. Y tendrán cada una dos, quando en la fin del mundo, cumplido ya el número de los hermanos, recibirán consigo los cuerpos inmortales, y será mayor su gloria (1). Prosigue: *y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros.* Ibid. Esto dice, porque Jesu-Christo Señor y Redentor nuestro es Dios y hombre, y á veces en sus palabras nos da noticia de las cosas soberanas de su divinidad, y á veces habla de las cosas humildes de su humanidad. Y así en decir que no rogará al Padre por sus Discípulos, nos da á entender la igualdad que en quanto Dios tiene con el Padre, siendo de su misma substancia, poder y magestad; y quanto á

es-

(1) Los bienaventurados no sienten pena porque no han resucitado sus cuerpos: pues el dichoso estado en que se ven no admite mezcla de pena, y de lo contrario no serian bienaventurados; pero se alegran de que su felicidad se ha de extender á sus cuerpos resucitados, y por esta alegría se entiende que piden la resurreccion.

esto no puede él rogar al Padre, sino oír los ruegos y las súplicas, y otorgar las mercedes juntamente con el Padre: y quando el Señor dixo á San Pedro: yo rogué por tí, que no falte tu fé; y quando hablando el glorioso San Juan en su Epístola Canónica del mismo Señor nuestro, dixo: abogado tenemos acerca del Padre, que es Jesu-Christo; esto lo dixo el glorioso Apóstol con respecto á la humanidad tomada por el Señor; en la qual mostrando al Padre Soberano el triunfo grande que ganó por nuestro bien, siempre le ruega por nosotros. Pueden tambien estas palabras entenderse de esta manera: quando dice: y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, porque ahora de presente ruego; pues quando seais del número de los bienaventurados, no será menester que yo ruege, y así no dixo: no ruego, sino no rogaré, porque quando esteis en el cielo, será tanto vuestro bien, que no será menester procuraros otro mayor. Prosigue: *el mismo Padre os ama, porque vosotros me habeis amado, y habeis creído que salí de Dios. v. 27.* No por esto habeis de creer, que el amor de los Discípulos para con Dios y creer en él, fué primero que el amor de Dios Padre para con ellos: ni creais que el mérito humano es primero que la merced de la gracia que Dios nos hace para que merezcamos, en especial quando sabemos las palabras del glorioso Apóstol, que hablando con los Romanos nos dice: ¿quién fué primero en dar al Señor, y le será pagado? ninguno por cierto, porque todas las cosas estan en él, y nos son dadas por él, y vienen de él. De manera, que el Padre con su gracioso amor les previno en amarlos, y los levantó y despertó para que amasen á su Hijo glorioso y creyesen en él, y ellos guardáron en su corazon aquel amor soberano que el Padre piadoso puso en ellos con la solicitud y piedad que convenia, y así merecieron que les fuese hecha la merced de amar al Padre, y creer en él como habian amado y creído en el Hijo. Y

no

no creais que el Padre puede ser amado ni hacer mercedes sin el Hijo, y sin el Espíritu Santo; ni que el Hijo puede ser amado ni creído sin el Padre, y el Espíritu Santo, y en lo que dice: *estad ciertos de que el Padre os ama. v. 27.* Habeis de entender que juntamente con el Hijo, y con el Espíritu Santo os declara por dignos de ser amados, y en lo que añade: *porque vosotros me amasteis. Ibid.*: asimismo se ha de entender, que qualquiera que ama al Hijo como debe, le ama con el Padre y con el Espíritu Santo: porque siendo tan junta la naturaleza divina en los tres que es una misma, los dones y mercedes que recibimos, de necesidad han de ser dados por la mano de todos tres. Prosigue: *salí del Padre y vine al mundo, y otra vez dexo el mundo y voy al Padre. v. 28.* Salió del Padre, y vino al mundo, quando se mostró hecho hombre para que el mundo le viese, siendo invisible en quanto á la divinidad, con la qual siempre está con el Padre. Salió del Padre, porque se mostró menor que el Padre, no en aquella forma divina, en que es igual al Padre, sino en la humana que tomó para nuestra redencion. Vino al mundo, porque en aquella forma de siervo que tomó, se mostró visible á todos, aun á los amadores del mundo. Dexó otra vez el mundo, y volvió al Padre, quando subió al cielo vestido de nuestra humanidad llevándola adonde estan las cosas que para nosotros son invisibles; y quitó de la vista de los amadores del mundo lo que ya habian visto, y mostróse á los que le amaban, como igual al Padre. Todas estas palabras llenas de misterios, como el Señor lo testifica, eran dichas por él á sus Santos Discípulos en proverbios; pero ellos, que aun eran carnales, y no tenían el espíritu tan despierto como era menester, no las entendian; y no solo no penetraban la profundidad de estas palabras, mas aun no conocian su misma ignorancia, creyendo (como creian) que estas palabras del Señor eran dichas sencillamente y sin misterio; y estando ellos